

Rosas Lauro, Claudia (ed.). *Los rostros de la Independencia. El nacimiento del Perú desde las vidas de sus protagonistas*. Colección Sílex Ultramar. Madrid: Sílex, 2021, 280 pp.

Como señala la editora, los tiempos de revolución, como lo fueron los procesos de independencia de los dominios de la Corona española en América, alteraron la vida de multitud de personas de adscripción social, cultural, étnica o procedencia regional diversa, que se vieron involucradas por voluntad propia o por la deriva de los acontecimientos. Las propuestas que integran *Los rostros de la Independencia* tratan las biografías desde planteamientos metodológicos renovadores, al tiempo muestran cómo no hay un molde para construirlas, sino que están supeditadas a los enfoques y propósitos de los autores. En el mosaico que compone la monografía, biografías colectivas como las que se ocupan de los ministros de Hacienda o de las afro esclavizadas, se alternan con los casos individuales. En un mapa que atiende al centro y a las regiones predominan los estudios sobre las élites, criollas e indígenas, civiles y eclesiásticas; también encuentran espacio profesionales medios que a otro nivel realizaron un trabajo no menos eficaz a favor de la independencia, mientras que subalternos y género están representados por una líder indígena y afro esclava que contribuyeron a decantar la guerra del lado patriota.

Hugo Contreras se suma a quienes visibilizan lo que sucedía en la retaguardia de los ejércitos, donde las mujeres —rabonas— eran imprescindibles para atender labores como la cocina o el cuidado de los heridos. Eran indígenas en su mayoría, pero Contreras rescata a esclavas que siguieron a familiares (especialmente marido e hijos) cuando fueron reclutados para engrosar las filas patriotas, y que prestaron en ocasiones servicios en hospitales o como sirvientas de oficiales, lo que les facilitó el camino a la libertad. El liderazgo indígena regional concita la atención de Sara Beatriz Guardia y Margareth Najarro. Micaela Bastidas, mujer analfabeta de Tupac Amaru, fue una líder que acompañó a su marido en los frentes de guerra y en la intendencia. Su participación en la rebelión ha quedado opacada por la escasez de fuentes, y Guardia consciente de esas limitaciones, da un paso adelante a partir de la correspondencia que debió dictar y que la sitúan como una mujer que tomó las riendas, denunció la arbitrariedad de la política española y en las cartas a su marido le informó sobre el estado del levantamiento y los insuficientes medios para conseguir la victoria. Su despiadada ejecución “ejemplar” muestra que las autoridades consideraban su papel protagonista en la insurrección. Najarro se aproxima en clave comparativa a dos caciques cuzqueños desigualmente tratados por la historiografía, que se ha ocupado en extenso de la actuación de Mateo Pumacahua contra Tupac Amaru y ejerciendo la presidencia de la Audiencia, y después, de su cambio de lealtad y comportamiento revolucionario en el movimiento del Cuzco de 1814. De otro lado Diego Cusiguaman ha pasado desapercibido a pesar de su papel central e influencia entre la nobleza inca después de 1780 y su contrastada

lealtad a la Corona, posiblemente por terminar fuera de la esfera pública, apartado de cargos y reconocimientos.

El abogado Francisco Calero y el librero e impresor Tadeo López pertenecieron a ese estrato de sectores medios emergentes que desarrollaron un trabajo eficaz en el camino a la independencia, Calero desde la región, Huánuco, y López desde la capital del Perú. Gustavo Montoya sitúa la entrada en escena de Calero en 1812 cuando asumió la defensa de los imputados en la rebelión de Huánuco, que le ocasionó represalias de las autoridades y motivó que basculara hacia posiciones críticas y luego independentistas, que Montoya rastrea hasta la década de 1830. Considera que su perfil personal incidió en su actividad, arraigada en su “patria chica”. Fue uno más de un grupo de letrados provincianos que se implicaron en la “peruanización” de la independencia y desafiaron la injerencia de San Martín y Bolívar. Investigaciones sobre prensa y opinión pública llevaron a Víctor Arrambide hasta Tadeo López, comerciante limeño que durante el liberalismo de las Cortes de Cádiz entró en negocios de compra y venta de libros, fundó una imprenta, y editó *El Peruano Liberal*, órgano de expresión del Cabildo constitucional de Lima que no fue del agrado del virrey Abascal. Reconoce las sombras que planean sobre su biografía, que compensa con el estudio de su actividad como librero y el tipo de publicaciones que comercializaba. Aporta datos sobre las circunstancias de la publicación de *El Peruano Liberal* pero no sobre su desaparición, aunque sí sobre sus secuelas cuando Abascal interfirió en la concesión a López de una medalla con la que el Cabildo le reconocía, que generó una avalancha de críticas, incluida la del virrey, y un desprestigio que le llevó a la ruina y a una etapa final que Arrambide solo puntualmente puede despejar.

En este abanico de biografías individuales y colectivas que atiende a subalternos y líderes, estos últimos acaparan el mayor número de aportaciones. La controversia ha acompañado a José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, como bien conoce Elizabeth Hernández, autora de una biografía reciente que forma parte de una serie en curso editada por el Congreso del Perú. Toma como hilo conductor su apuesta por la independencia en una trayectoria que se fue remodelando desde los últimos tiempos del Virreinato, en que su lealtad se quebró por la discriminación hacia los criollos que él mismo sufrió. Su intervención en la política del Perú independiente estuvo recorrida por el conflicto desde el Protectorado, en el que se consideró relegado pero en el que consiguió el rédito que le permitió llegar a ser el primer presidente de la República, protagonizando un cisma de consecuencias políticas tan profundas que explican en parte la llamada a Bolívar. El enfrentamiento con el Libertador y sus allegados le abocaron a un largo exilio hasta el regreso al Perú en la década de 1830. Nunca dejó de ser un político y Hernández subraya su capacidad de liderazgo y su habilidad para formar redes de apoyo que le permitieron estar en la primera línea de la vida pública durante décadas.

También detrás del jurista y político Manuel Lorenzo de Vidaurre hay una historia de tránsitos. Y en esas coordenadas José de la Puente Brunke, sitúa al aristócrata limeño en distintos contextos y escenarios y sigue cómo basculó desde planteamientos liberales en el tiempo de crisis de la monarquía al compromiso con la República. Como Hernández con Riva Agüero, aporta su experiencia investigadora sobre un personaje controvertido, con una personalidad “impulsiva y temperamental” que se proyectó en sus decisiones privadas y públicas y le llevó al conflicto con virreyes y líderes patriotas, incluido Bolívar. De la Puente cubre su trayectoria desde sus tiempos de ilustrado, liberal moderado y convencido fidelista tras la invasión napo-

leónica, que como Riva Agüero se mostró en desacuerdo con la postergación de los criollos. Estaba en España cuando escribió *Plan del Perú* y fue nombrado regente de la Audiencia del Cuzco de la que le apartó el virrey Pezuela por su implicación en los sucesos de 1815. Después no se conformó con los puestos que le fueron designados prefiriendo establecerse en EEUU donde escribió *Cartas Americanas* y contactó con Bolívar, que le requirió para presidir la Corte de Justicia de Trujillo y luego la Corte Suprema de Justicia. Aunque todavía representó a Bolívar en el Congreso de Panamá, sus veleidades dictatoriales transformaron a Vidaurre de aliado en enemigo. Como Riva Agüero su carrera política que se prolongó hasta finales de la década de 1830.

Cristina Mazzeo se pregunta porqué Francisco Javier Mariátegui no cuenta con una investigación a la altura de su compromiso con la República. Formó parte del grupo de los carolinos, una red de criollos de élite que se mantendría activada en el proceso de la independencia. Anticlerical, masón, republicano y contrario a la inherencia de los militares en política, esas fueron sus señas de identidad, y a partir de ellas Mazzeo le sitúa en momentos e instituciones clave, desde que asumió como secretario del Congreso constituyente a su participación en distintas comisiones, especialmente en las responsables de los asuntos económicos, de justicia y relaciones exteriores, y en la que se encargó de la redacción de la primera Constitución republicana de 1823.

Carlos Pedemonte ejemplifica a un miembro de la jerarquía eclesiástica que influyó con el discurso y la práctica en la decantación por la opción republicana, al que el curso de los acontecimientos y sus decisiones le llevaron a la frustración y al fracaso. Se alineó con los patriotas desde posiciones radicales y terminó siendo acérrimo defensor de Bolívar, con una lealtad que Fernando Armas Asín considera “rayana en el servilismo”. Entró temprano en política integrado en el círculo de los carolinos y luego en circuitos de liberales moderados. Estaba en España cuando San Martín desembarcó en Pisco y la eficacia de sus redes le permitieron ser elegido a distancia diputado por Tarma en el Congreso constituyente del que luego sería presidente. Se opuso a Riva Agüero y se sumó a los partidarios de solicitar la presencia de Bolívar, que recompensó su lealtad con la diócesis de Trujillo desde la que abanderó la guerra contra los realistas con un discurso que identificaba religión e independencia con Bolívar. Con la salida del Perú del Libertador llegó su declive.

Del otro lado, el realista, estuvo Pedro Marieluz, capellán de las tropas españolas. Sobre su biografía apenas existen retazos. A Rafael Sánchez Concha le interesan sus orígenes vascos y su ubicación en el espacio regional de Tarma. Se decantó por el sacerdocio integrándose en la Congregación de San Camilo cuyos miembros ante la llegada de San Martín optaron por abandonar el Perú o unirse a los realistas en la sierra como hizo Marieluz. Sánchez Concha no dispone de información sobre su misión de capellán, sí constata que se recluyó con los españoles cuando El Callao fue reconquistado a comienzos de 1824 y permaneció después de Ayacucho. Su negativa a romper el secreto de confesión y delatar a los participantes en una conspiración contra Rodil terminó en su fusilamiento por aquellos con los que había comprometido su trayectoria.

Las instituciones como puestos ocupados por individuos constituyen el armazón funcional de los estados. Por eso la reconstrucción de sus orígenes y funcionamiento es indispensable para el conocimiento del Perú republicano. Y ese es el propósito de Dionisio de Haro, que indaga en quiénes fueron los primeros responsables del

Ministerio de Hacienda, cuáles fueron sus proyectos y hasta qué punto fueron operativos en un ministerio que debía financiar la guerra y la paz. Explica las razones de la debilidad de la Hacienda durante el Protectorado y gobiernos posteriores, y cómo se diseñaron estrategias para hacerla operativa. Tras la institución los hombres que la gestionaron, e Hipólito Unanue fue el articulador de la política fiscal en distintas etapas. De Haro avanza en sus perfiles como ministro de Hacienda con San Martín y Bolívar. Adicionalmente presenta a subsiguientes ministros que trataron de levantar una Hacienda débil “y sin pulso” (p. 203), entre los que sobresalieron por su participación en la reforma del Ministerio y del sistema tributario en 1826, José María Pando y José Larrea y Loredó.

La certera presentación con que la editora introduce y explica los nexos que relacionan las biografías individuales y colectivas que conforman *Los rostros de la Independencia*, remite a la renovación teórico metodológica de la que autores como Burdieu o Bruno son un ejemplo. Las propuestas muestran la participación de hombres y mujeres en una coyuntura revolucionaria, los sitúan en el contexto y los abordan desde enfoques multidisciplinares, porque detrás de la política y la guerra estuvieron quienes desde posiciones y posibilidades distintas, se comprometieron y participaron en el tránsito hacia el Perú independiente.

### Referencias bibliográficas:

- Bruno, Paula. “Biografía e Historia. Reflexiones y perspectivas”. *Anuario Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, vol. 27 (2012), 155-162.
- Burdiel, Isabel. “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”. *Ayer*, vol. 93, n° 1 (2014), 47-83.

Ascensión Martínez Riaza  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
Código ORCID: [0000-0001-8566-8381](https://orcid.org/0000-0001-8566-8381)  
[amriaza@ghis.ucm.es](mailto:amriaza@ghis.ucm.es)